



Pontificia Universidad Católica de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Psicología

MATERIAL PSICOEDUCATIVO PARA JARDINES INFANTILES Y SALAS CUNA EN RELACIÓN AL APOYO A LOS NIÑOS LUEGO DEL TERREMOTO Y TSUNAMI

Este material ha sido elaborado por un equipo de docentes de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con el fin de sensibilizar a la comunidad educativa respecto a la necesidad de manejar de manera oportuna los posibles efectos psicológicos que pueden presentar los niños, sus familias y el personal educativo, a raíz de la crisis nacional vivida actualmente, producto del terremoto y tsunami.

Se expone inicialmente una síntesis de las principales reacciones psicológicas esperadas frente a un evento de esta magnitud, para luego profundizar en el impacto específico que podría observarse en los niños pequeños y entender por qué es importante manejar de manera oportuna el impacto de un evento catastrófico en la población.

Luego se entregan indicaciones de cómo los jardines infantiles y salas cunas pueden ayudar a manejar el impacto de un terremoto en los niños, en sus familias y en el personal educativo.

¿CÓMO ENTENDER EL IMPACTO DE UN TERREMOTO?

Terremotos y tsunamis son fenómenos naturales de gran magnitud que impactan psicológicamente a las personas, provocando una crisis tanto individual como social por la sensación de incontrolabilidad y desprotección que generan.

Desde la Psicología se los considera como crisis inesperadas, ya que surgen como consecuencia de eventos traumáticos que rompen abruptamente la cotidianidad de personas, instituciones y comunidades. Esta es la situación de un número importante de chilenos debido al terremoto que acabamos de vivir. Como consecuencia, este impacto produce sintomatología ansiosa y depresiva e impacta en el sistema inmunológico de las personas, resultando en una condición de mayor vulnerabilidad.

Toda persona que es víctima de una situación de crisis que es inesperada, sorpresiva y de gran carga emocional, y que luego se traduce en un desastre específico, experimenta distintos niveles de shock según el tipo de vivencia personal, y ello tiene un impacto psicológico importante que debe ser considerado. Estas situaciones suelen dejar como secuela una serie de reacciones que afectan el estado físico y mental de la persona. Este impacto puede observarse de manera directa o indirecta, en el corto o mediano plazo.

Si bien estos eventos impactan en mayor o menor medida a todas las personas, la forma en que cada una de ellas enfrenta y reacciona a la situación, va a variar, según la gravedad del evento vivido y el grado de vulnerabilidad psicológica previa. Es así como luego de situaciones de este tipo, se pueden presentar algunos síntomas específicos, de manera inmediata al evento vivido o incluso hasta seis meses después.

Una de las categorías de síntomas posibles es la "reviviscencia" repetitiva del evento, lo cual perturba las actividades diarias. Esto puede implicar procesos tales como

recuerdos o sueños reiterativos y angustiantes de la situación y reacciones físicas a situaciones que le recuerdan el evento traumático.

Otro grupo de reacciones que se pueden observar se caracterizan por implicar una evasión respecto a lo ocurrido y sus implicancias. Ejemplos de estas son la “insensibilidad” emocional o sentimiento de que nada le importa; sentimientos de despreocupación e indiferencia; incapacidad para recordar aspectos importantes del trauma; falta de interés en las actividades normales; menor expresión de estados de ánimo; aislamiento de las personas, lugares u objetos que hacen recordar el evento; sensación de un futuro incierto.

Por otra parte, en algunos casos las reacciones manifiestan un estado de alta excitación, evidenciado en síntomas tales como dificultades para concentrarse, una respuesta exagerada a las cosas que causan sobresalto, irritabilidad o ataques de ira y dificultad para dormir.

En algunos casos pueden presentarse también sentimientos de culpa acerca del evento o síntomas físicos que son característicos de ansiedad, estrés y tensión, como: mareos, desmayos, dolor de cabeza o malestar físico general.

Es importante considerar que en gran medida, los síntomas señalados más arriba forman parte de la reacción esperable frente a una crisis de este tipo, ya que en un primer momento se vive un fuerte impacto emocional, que se caracteriza por confusión, desorganización y no saber cómo actuar. Esto se asocia a una serie de emociones, que son también esperables, como miedo, rabia, dolor, pena, e impotencia, entre otras.

En síntesis, todo evento de la magnitud de un terremoto o tsunami va a generar un impacto psicológico en todas las personas. La intensidad de este impacto, sus formas de expresión y su duración va a depender de una serie de variables, y es un tema que debe ser considerado de modo de elaborarlo adecuadamente y prevenir futuras secuelas.

¿CUÁL ES EL IMPACTO EN LOS NIÑOS PEQUEÑOS?

El niño, al igual que el adulto o a veces más, se ve afectado por eventos traumáticos, y la expresión de sus reacciones va a depender en parte de su edad mental y su capacidad de entender y procesar lo sucedido. Así, es posible observar distintos tipos de reacciones en los niños. Por una parte la plasticidad y flexibilidad de la mente infantil permite que los niños comprendan de una manera más directa eventos complejos cuando son explicados de manera adecuada y pueden reponerse más rápidamente frente a vivencias difíciles. Pero también puede suceder que el niño viva los eventos difíciles de manera más traumática que el adulto, ya que suele sentirse más indefenso y con menos recursos para manejar la situación y carece de experiencias previas similares.

Los niños poseen una gran sensibilidad emocional y suelen sintonizarse fácilmente con la emoción de los adultos significativos. Ello hace que el niño pueda reaccionar como un espejo que refleja las emociones de los adultos cercanos (por ejemplo, reaccionar con pánico frente al pánico, o reaccionar con calma frente a un adulto que controla la situación), o a la inversa, donde frente al descontrol de los adultos el niño asume un rol protector, invirtiendo los papeles e implicando un costo emocional importante para él.

La mente infantil funciona de manera distinta a la del adulto, y en gran medida este funcionamiento va a depender de cómo los adultos manejan las situaciones y como posteriormente son capaces de “mentalizarle” al niño, es decir, traducir la experiencia vivida en un lenguaje cercano y comprensible para él, que le permita comprender, elaborar y poder expresar sus sentimientos frente a esta situación.

Es así como el impacto psicológico que va a tener esta experiencia en el niño puede ser mitigada en la medida que el adulto maneje la situación adecuadamente. No es

necesario que esta reacción del adulto sea inmediata, ya que frente a un terremoto de esta magnitud, todas las personas se ven afectadas. Sin embargo es necesario que con posterioridad los adultos ayuden al niño a elaborar lo vivido. Para ello es necesario una actitud de “respuesta sensible” de parte de los adultos, es decir, estar atentos a las necesidades individuales de cada niño y responder a ellas de manera oportuna y adecuada. Esta actitud requiere observar las reacciones de cada niño, lograr interpretar adecuadamente dichas señales en el contexto de su edad, de sus características personales y de la situación vivida.

Algunos aspectos que influirán en el nivel de impacto que tenga un terremoto en la salud mental del niño pequeño son:

- **Edad del niño:** Dependiendo de la edad del niño, un fenómeno de esta naturaleza lo va a impactar de manera distinta.
 - o **Niño de 0 a 2 años:** El bebé no va a ser capaz de comprender la situación de la misma manera que un niño mayor, y su reacción va a depender en gran medida de la reacción de los adultos cercanos. Los bebés poseen una alta sensibilidad a todo lo que ocurre a su alrededor, puesto que su meta es la sobrevivencia, lo cual lleva a estar sumamente alertas a todos los cambios ambientales que puedan afectar su integridad. Es así como en los primeros años de vida se manifiestan las necesidades de apego y pertenencia con los adultos significativos que requieren de la presencia de una base segura (adultos significativos) para desarrollarse adecuadamente. Esto significa que puedan lograr una seguridad, autonomía y una confianza básica en sí mismos, en los demás y en el mundo que los rodea.
 - o **Niño entre 2 y 3 años:** A esta edad en cambio, ya se ha logrado desarrollar un estilo de apego así como características asociadas al logro de la seguridad, autonomía y confianza básica, que van a marcar las reacciones del niño frente a un evento de esta naturaleza (ver punto siguiente). Además,

va a primar el pensamiento mágico, por lo que puede interpretar la situación de muchas maneras posibles (por ejemplo que un gigante le está sacudiendo la casa).

- **Preescolares:** El niño preescolar es más concreto y entiende mejor lo sucedido, pero no es capaz aún de dimensionar el peligro, lo cual sí le ocurre a los niños de mayor edad, quienes suelen angustiarse más por el peligro que han sufrido ellos o sus familias. Así como en las edades anteriores la sensibilidad del adulto es clave para la forma en que el niño enfrente la experiencia vivida, en esta etapa del ciclo vital la actitud central del adulto es la capacidad de mentalizarle al niño lo ocurrido.
- **Recursos psicológicos del niño:** Independientemente de la edad, un niño más seguro, autónomo y con mejor autoestima va a contar probablemente con mejores recursos para entender la situación, elaborarla y expresar sus emociones, mientras que un niño más inseguro y temeroso necesitará más apoyo para prevenir dificultades posteriores.
- **Reacción de los adultos cercanos:** Mientras más descontrolada y aterrorizada haya sido la reacción de los adultos durante el terremoto o las secuelas de éste, más angustiante y terrorífica vive el niño la experiencia. La reacción posterior de los adultos también ayudará al niño a enfrentar de mejor o peor manera sus emociones.
- **Restitución de la normalidad:** Mientras antes el niño pueda volver a su vida normal (restitución de servicios básicos, acceso a casa y alimentación, rutinas básicas), menor será el impacto psicológico del evento.

Una experiencia traumática va a impactar psicológicamente al niño pequeño, al igual que al adulto. La intensidad del impacto, el cómo se exprese y el tiempo que ocupe en volver a la normalidad va a depender del contexto de la experiencia vivida, la edad, las características de personalidad del niño y la habilidad de los adultos significativos para

ayudar al niño a enfrentar y manejar la situación, y proveerle una sensación de protección y seguridad.

Así, es absolutamente esperable que en un inicio se den ciertos síntomas, los cuales son normales, ya que constituyen la forma en que el niño va elaborando de distintas maneras lo sucedido, y se espera que disminuyan con el paso del tiempo. Puede observarse por ejemplo dificultades en el niño para irse a dormir, lo cual puede observarse en fuertes protestas a la hora de acostarse, dificultades para conciliar el sueño, no querer dormir solo, o despertarse varias veces en la noche.

Los niños también pueden presentar dificultad para concentrarse o focalizarse en sus actividades cotidianas, hipervigilancia, excitación, mayor alerta, excitabilidad o agitación. Además puede observarse dificultades en el manejo de emociones, lo cual se evidencia en una mayor irritabilidad, accesos de rabia y pataletas, o presencia de emociones como miedo y angustia, no querer quedarse solo, asustarse sin motivo aparente y llanto frente a cualquier situación. Finalmente pueden darse síntomas físicos como mareos, dolor de cabeza, vómitos, fiebre, palidez y malestar físico general.

Es importante considerar que los niños pequeños se caracterizan por su gran capacidad de adaptación, por lo que poseen los recursos psicológicos para elaborar y superar adecuadamente la situación vivida, donde además el apoyo de los adultos cercanos es fundamental.

Pero también es posible que un cierto porcentaje de los niños no logre elaborar adecuadamente la situación, y presente otro tipo de síntomas que interfieran con su vida cotidiana. Si ello sucede, es importante estar alerta de modo de derivar oportunamente a ayuda especializada.

Dentro de estos síntomas puede darse que el niño siga reviviendo el evento traumático ya sea a través de juegos repetitivos, frases o preguntas repetitivas que sugieren una fascinación con la experiencia o preocupación exacerbada con ciertos aspectos de la misma, pesadillas recurrentes, o estrés frente a situaciones que exponen al niño a recuerdos de la situación traumática. También es posible observar episodios recurrentes de recuerdos o “flashbacks”, donde pareciera que el evento está ocurriendo de nuevo, y donde el niño no sabe cómo surgen.

Otro posible efecto a observar es una interferencia de la etapa del desarrollo del niño o de su capacidad de respuesta. Ello puede observarse en un incremento en conflictos sociales (peleas con otros niños, mayores conflictos entre pares), expresión de afectos restringida o una disminución marcada de los intereses o participación en actividades significativas, incluidas el juego, interacciones sociales y rutinas diarias.

Finalmente pueden observarse en el niño esfuerzos por evitar actividades, lugares y personas que lo hacen recordar el evento o evitación de pensamientos, sentimientos y conversaciones asociadas a la experiencia.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE MANEJAR EL IMPACTO DE UN TERREMOTO?

Es sabido que cualquier situación traumática no tratada oportunamente perdurará por un tiempo más prolongado, por lo que un **apoyo adecuado y oportuno** en estos casos es fundamental, para evitar efectos colaterales emocionales y psicosociales. En el caso de los niños, la institución que puede entregar un primer apoyo en estas situaciones es el **sistema educacional**. Este apoyo es un factor clave en el enfrentamiento y la superación de la crisis, tanto en los niños como en sus familias y al interior del equipo educativo.

Este apoyo puede ser entregado por **agentes sociales primarios y redes sociales naturales** que tengan los recursos y las destrezas instrumentales para hacerlo y la oportunidad para brindar un primer apoyo y eventualmente la derivación a redes especializadas. Cuando esto ocurre, estos agentes se constituyen en un recurso comunitario de resiliencia y contribuyen a que la crisis se resuelva, resultando en la recuperación del equilibrio o en el crecimiento y logro de una nueva etapa de organización, ya sea del individuo, de la institución o de la comunidad.

Por el contrario, cuando no hay una intervención oportuna, un porcentaje de la población es capaz de sobreponerse a la crisis y recuperarse satisfactoriamente, pero otro gran porcentaje presentará **secuelas post-traumáticas** con los consiguientes costos de sufrimiento personal y familiar, y un aumento de la vulnerabilidad en la salud física y mental de la población.

¿CÓMO DESDE EL JARDIN INFANTIL O SALA CUNA PODEMOS AYUDAR A LOS NIÑOS A MANEJAR EL IMPACTO DE UN TERREMOTO?

A continuación se entregan algunas indicaciones generales a tomar en cuenta, las cuales luego se detallan en sugerencias más concretas según etapa de desarrollo de los niños.

- **Actitud frente al inicio de actividades.** No es recomendable retomar las actividades como si nada hubiera pasado, ya que aunque el jardín infantil o la sala cuna esté ubicada en un lugar que no tiene gran pérdida o daño, es importante considerar que de alguna manera u otra esta situación nos ha afectado a todos. Así, es fundamental lograr una conexión emocional con las reacciones de los niños y transmitirles que es normal sentir rabia, pena, miedo, etc. Para ello se sugiere:
 - Proveer contención emocional, que significa ser capaz de escuchar al niño, sin interrumpir, mirarlo a los ojos, en un espacio de intimidad emocional. Puede incluir el apoyo a través del contacto físico, y reflejar lo que el otro dice, dándole a entender que comprendemos lo que siente.
 - En los casos en que el grupo haya sufrido la pérdida de un niño o algún otro miembro de la comunidad escolar, es importante la realización de algún rito significativo. Por ejemplo, hacer una oración grupal, un minuto de silencio, dedicar palabras a la persona que ya no está o simplemente recordar a la persona conversando acerca de momentos vividos juntos.
 - No bajar el perfil de lo que le ocurre a un niño. No porque un niño no sufrió grandes pérdidas sus miedos son menos importantes.
 - Es necesario escuchar lo que los niños quieran contar. Algunas preguntas claves son ¿Dónde estabas?, ¿Con quién estabas?, ¿Qué te pasó? ¿Cómo te sentiste?
 - Es bueno incluir espacios en que los niños conversen entre ellos.
 - Hay que atender de manera especial a los duelos individuales. Es distinto un niño a quien se le dañó su vivienda de un niño que perdió a un ser querido. En

este último caso, es necesario conversar con el niño o niña individualmente y evitar la sobre exposición en el grupo.

- Es importante prestar atención a las posibles culpas asociadas a este evento, ya que es frecuente que los niños atribuyan que cosas malas pueden suceder por cosas que ellos hicieron. Es necesario aclarar que nadie puede provocar desastres naturales de este tipo.
 - Dar un espacio al inicio de cada día para que el que quiera contar algo o hablar de lo que le asusta o preocupa, pueda decirlo.
 - Proveer materiales para promover la expresión de las emociones a través del arte.
- **Restablecer la cotidianidad.** Mientras antes se logre restablecer la cotidianidad, más rápido y de mejor manera el niño logrará elaborar adecuadamente la experiencia vivida. Para ello se sugiere:
 - Coordinarse con los apoderados y procurar que los niños retomen lo antes posible sus ritmos habituales de comer, dormir, jugar y compartir.
 - Contextualizar la situación explicando que las adversidades siempre existen y que es importante aprender a enfrentarlas.
 - Procurar que los niños realicen actividad física y permitirles jugar, hacer actividades manuales, hacer ejercicio, caminar. Estas actividades permiten canalizar y descargar emociones esperables frente a lo ocurrido (por ejemplo la rabia, la pena y el miedo). Por ejemplo, al chutear con fuerza una pelota permite expresar y liberar rabia y frustración frente a lo ocurrido. Evite la inmovilidad en los niños.
 - No sobrefocalizarse en la tragedia ocurrida. Permitir que los niños lo pasen bien y no hacerlos sentir culpables por esto.
 - Recordar que los niños necesitan jugar. No escandalizarse porque quieran jugar y divertirse, más bien proveer materiales para que puedan hacerlo.

- **Enfocarse hacia la solidaridad.** Esta es una forma de hacer sentir útiles a los niños, que se involucren con su comunidad y fomentar valores. Para ello se sugiere:
 - Involucrar a los niños en actividades solidarias que los haga sentir que están contribuyendo a la superación de la catástrofe, con actividades simples dentro de su comunidad (por ejemplo dibujos alegres o con mensajes positivos para mandar a otros niños).
 - Es también aconsejable que las ideas acerca de cómo ayudar provenga de los mismos niños, para favorecer su sentido de autonomía y capacidad de controlar la situación.

- **Conversar acerca del terremoto.** Ello permite que los niños entiendan lo sucedido y puedan elaborarlo de mejor manera. Para ello se sugiere:
 - Proveer explicaciones adecuadas a la comprensión de los niños. Usar un lenguaje claro y adecuado a su edad y desarrollo, en un contexto afectivo positivo.
 - Realizar una explicación breve y simple de lo que causa un terremoto o un tsunami, que esté basada en conceptos científicos pero al alcance del entendimiento de los niños.
 - Evite comentarios del tipo “esto podría haber sido peor”, lo cual podría generar fantasías de que algo peor puede estar por venir o generar angustia por lo que pudo haber pasado.
 - Dentro de lo posible, no exponer a los niños pequeños a la información que se entrega por televisión ya que este medio suele exacerbar lo sucedido, aumentando la sensación de angustia y desprotección. Si es inevitable que así sea, que sea siempre ante la presencia de un adulto que explique y contextualice al niño lo que está viendo en televisión.
 - Respecto a la explicación del desorden social, se les puede decir que alguna gente no ha aprendido a controlarse en episodios de desesperación. Sin embargo, hay que enfatizar que son conductas que tienen consecuencias negativas para todos por lo que deben ser sancionadas.

- **Manejo frente a nuevas crisis.** Si los niños saben cómo deben reaccionar frente a una nueva situación de emergencia, la angustia frente a lo incontrolable disminuye bastante. Para ello se sugiere:
 - Generar procedimientos concretos acerca de qué hacer cuando hay réplicas en la sala.
 - Identificar cuál es un lugar seguro donde ubicarse dentro de la casa o jardín infantil, y dirigirse hacia allá en caso de emergencia.
 - Insistir en que debe irse caminando a ese lugar, no salir corriendo, no bajar por las escaleras o exponerse a situaciones peligrosas.
 - Ensayar dichos procedimientos para que en el caso de un momento dado, los niños ya hayan realizado las conductas esperadas y se sientan más seguros.
 - Identificar a aquellos niños más temerosos o con algún tipo de dificultad, y que en el momento mismo requieran más apoyo.

Indicaciones en relación al bebé:

- **Contención.** Lo que más necesita el bebé para sentirse contenido, es la cercanía y contención física de un adulto significativo, lo cual le transmitirá seguridad y protección. Ello debe acompañarse de un estado emocional del adulto que refleje calma, protección y seguridad.
- **Manejo del llanto.** No dejar llorar al bebé, ya que el llanto es una expresión de necesidad. Acoger al bebé y tomarlo en brazos hasta que éste se calme. Si no es posible atender al bebé de manera inmediata, hablarle y tranquilizarlo (también se puede hacer esto a través de canciones).
- **Mantención de interacciones de calidad.** A pesar de la situación de crisis, no perder los espacios de interacciones tempranas de calidad, en otras palabras, tener especial cuidado en que se den situaciones donde puedan mirarse a los ojos, tocarse, sonreír, hablar, etc. así como mantener los cuidados básicos. Ello le transmite al bebé la sensación de protección y que el adulto está disponible para sus necesidades.

- **Restablecer rutinas cotidianas.** Especial cuidado hay que tener en volver rápidamente, en la medida de lo posible, a las rutinas básicas de sueño-vigilia, alimentación, muda, juego, etc. En la medida que el niño regule nuevamente sus ritmos, se sentirá más seguro.
- **Respuesta sensible.** Aunque siempre es importante, con mayor razón en este momento el bebé necesita un adulto que sea sensible; ello significa que capte lo que el niño está sintiendo o pasando, y que responda de manera oportuna y adecuada.
- **Mentalización.** Aunque el bebé sea pequeño y aún no disponga de lenguaje, igual es importante ir traduciendo las experiencias vividas en palabras sencillas y en un lenguaje claro, lo cual también le ayudará a elaborar lo vivido y lo tranquilizará. Así, a través de la verbalización, el adulto le transmite al niño una interpretación de la situación vivida (ejemplo: “Entiendo que llores y tengas susto del temblor, y quiero que sepas que estoy aquí contigo para cuidarte y protegerte, y no dejar que nada te pase”).
- **Actitud empática.** Tratar de ponerse en el lugar del bebé, entendiendo que él vive las experiencias principalmente desde las sensaciones y no desde el entendimiento lógico de la situación. Por tanto se requiere una gran empatía para tratar de ver el mundo desde la mirada del bebé. Ello ayudará al adulto a entender de mejor manera lo que el bebé puede estar sintiendo, y por tanto ser más sensible a sus necesidades.

Indicaciones en relación al preescolar:

- **Contención.** Al igual que el bebé, el niño preescolar también necesita ser contenido a través de la cercanía y contención física de un adulto significativo, lo cual le transmitirá seguridad y protección. Ello igualmente debe acompañarse de un estado emocional del adulto que refleje calma, protección y seguridad.
- **Restablecer rutinas cotidianas.** Especial cuidado hay que tener en volver rápidamente, en la medida de lo posible, a las rutinas básicas de sueño-vigilia, alimentación, muda, juego, etc. En la medida que el niño regule nuevamente sus ritmos, se sentirá más seguro.
- **Generar espacios de expresión emocional.** Es recomendable generar espacios donde el niño pueda expresar sus emociones respecto a lo vivido, validando sus sentimientos y

transmitiéndole comprensión y apoyo. Ello es fundamental para que el niño vaya comprendiendo y elaborando la situación. Esta expresión puede ser verbalizada, pero también los niños pueden expresarse mejor a través de otras vías como por ejemplo el dibujo.

- **Generar espacios de diálogo y conversación.** Es bueno que los niños puedan hablar de lo que pasó, lo que escucharon, sintieron, pensaron, etc. Eso les ayuda a elaborar la situación de mejor manera. Para ello, trate de generar un ambiente de confianza en el cual ellos puedan compartir sus vivencias y puedan hacer preguntas. Todas las emociones son válidas, es importante que haga sentir al niño que sus emociones y preguntas son importantes.

Si el niño no quiere hablar, es mejor no presionarlo. Es mejor darle el espacio a que hable del tema cuando él o ella se sienta preparado, y decirle que cuando quiera, el adulto estará disponible para conversar acerca del tema.

Es importante que el adulto se adapte a la edad del niño, utilizando un lenguaje claro y apropiado a su nivel de comprensión. Es decir, que las explicaciones dadas estén al nivel de los niños, de modo que ellos puedan entenderlas. Responder sus dudas de la manera más clara y concreta posible, sin exagerar la información.

Es importante que el adulto esté disponible para conversar del tema todas las veces en que el niño necesite hablar o preguntar. En los casos en que los niños no logren centrarse en otras actividades, ayudarlos a hacerlo.

El uso del humor puede ser una buena estrategia al recordar lo sucedido, ya que ayuda a no agrandar la situación, bajar el nivel emocional y elaborar lo sucedido tomando distancia.

- **Permitir el juego.** Existen formas distintas de expresión de emociones, además de conversar lo sucedido. Ello puede hacerse a través de juegos, mímicas, dibujos, pinturas, etc. Esto es importante ya que el juego es la principal vía de expresión de los niños.
- **Manejo de llanto y pataletas.** Es importante entender que un incremento de emociones negativas como llantos y pataletas, son una reacción normal frente a este evento, ya que

los niños no poseen otras herramientas como el lenguaje, para expresarse. Por tanto es fundamental que la actitud del adulto sea cálida, comprensiva y transmita tranquilidad.

- **Respuesta sensible.** Aunque siempre es importante, con mayor razón en este momento el preescolar necesita un adulto que sea sensible a sus necesidades y estados emocionales, y que responda a ellas de manera oportuna y adecuada.
- **Mentalización.** Es importante para el preescolar el contar con un adulto que vaya traduciendo las experiencias vividas en palabras sencillas y en un lenguaje claro, lo cual también le ayudará a elaborar lo vivido y lo tranquilizará. Así, a través de la verbalización, el adulto le transmite al niño una interpretación de la situación vivida.
- **Actitud empática.** Tratar de ponerse en el lugar del niño y de ver la catástrofe desde su mirada, y entender que los niños pequeños no dimensionan un evento de esta naturaleza de igual manera a como lo vivimos los adultos. Ello ayudará al adulto a entender de mejor manera lo que el niño pequeño puede estar sintiendo, y por tanto ser más sensible a sus necesidades.

Finalmente, cabe tener en cuenta que todos los niños reaccionan distinto; algunos se pueden haber aterrorizado en el momento mismo, otros a los minutos, y otros pueden demostrar la angustia o miedo incluso días después, y todas son reacciones normales a la situación que nos tocó. Lo importante es estar alerta a estas señales, apoyarlos cuando aparezcan y en caso de que aumenten, consultar a un especialista.

¿CÓMO PODEMOS AYUDAR A SUS FAMILIAS A MANEJAR EL IMPACTO DE UN TERREMOTO?

- ❖ Contención. Toda persona que ha vivido una experiencia traumática necesita un espacio donde pueda hablar y compartir lo que le pasó. En este sentido es importante dar un espacio donde las familias puedan compartir sus vivencias, expresar sus emociones y sentirse escuchadas y acogidas. Además es importante fortalecer los recursos propios de las familias, lo cual logrará disminuir la intensidad de emociones como angustia y depresión.

- ❖ Fortalecimiento. En situaciones de crisis la persona olvida que en otros momentos de su vida sí fue competente y tiende a pensar que siempre ha sido tan inútil e ineficiente como se siente en este momento (erosión de la propia autoeficacia). En este sentido es importante apoyar a las personas rescatando sus habilidades y competencias, sus historias de vida y sus fortalezas, de modo de fortalecer su autoeficacia.

- ❖ Mantener la esperanza y transmitir confianza. En situaciones de crisis, es importante que el profesor o profesora, en cuanto agente clave, pueda transmitir confianza en los recursos que tiene la familia para salir adelante y mantener la esperanza de que será capaz de enfrentar y resolver su situación.

- ❖ Transmitir tranquilidad y focalizar en tareas concretas. En momentos de crisis, la ayuda instrumental es fundamental para que la persona que la enfrenta pueda tener la tranquilidad y focalizar su energía en salir adelante. En este sentido es importante

revisar con las familias las tareas concretas y más urgentes a realizar, y ayudarlas a organizarse para poderlas llevar a cabo.

- ❖ Preocuparse de la fatiga. Es característico de las personas que enfrentan una crisis el que se cansen excesivamente o que tengan dificultad para irse a descansar. Esto los extenua y es probable que los haga más ineficaces para enfrentar la situación. Un apoyo social importante es preocuparse de que descansen oportunamente y que de alguna manera logren ser sustituidos temporalmente en algunas de sus labores.

¿CÓMO PODEMOS AYUDAR AL EQUIPO EDUCATIVO?

Se espera que el personal educativo sea parte de las primeras figuras de apoyo para el niño pequeño y su familia, lo cual implica:

- Que sean capaces de entregar contención a los niños y sus familias.
- Que sean capaces de articularse con las redes de derivación.

A su vez, para que ellos puedan desempeñar adecuadamente su labor, es necesario que puedan:

- Recibir apoyo permanente para el enfrentamiento de situaciones críticas.
- Recibir apoyo para prevenir el desgaste profesional (burnout) y emocional (autocuidado),

Lo anterior es importante ya que para que el equipo educativo pueda contener a otros, a su vez también tiene que ser contenido respecto a su propia experiencia. Para lograr lo anterior se recomienda:

- Crear espacios para que el personal pueda conversar de lo sucedido y elaborar lo que a cada uno le tocó vivir.
- Procurar un espacio para que el equipo converse cómo actuar, constituyan redes y busquen soluciones.
- La educadora o técnica pueden exponer sus vivencias del evento a sus alumnos, pero de forma autorregulada y dar el mensaje de que las adversidades siempre existen pero hay que enfrentarlas con fortaleza y solidaridad con los otros.
- Si una educadora o técnica se encuentra muy afectada y sobrepasada, se le debería liberar de la responsabilidad de hacerse cargo de un grupo de niños, ya que probablemente presentará dificultades para contener la angustia y la tristeza de los niños.

- Evitar la sobreexposición a la programación televisiva que enfatiza lo sensacionalista y está cargada de elementos dramáticos repetitivos. Esto puede tener un impacto negativo, no solo a nivel conciente, sino también en niveles más profundos.

INDICACIONES FINALES:

- Todas las emociones son válidas y es bueno compartirlas con otros.
- Contar lo ocurrido ayuda a elaborar lo vivido, al igual que recibir apoyo y consuelo.
- Acérquese a las personas que más quiere, en quienes más confía.
- No trate de resolver todo al mismo tiempo; busque consejo e información, tómese un tiempo para reflexionar y trate de resolver las dificultades concretas y más urgentes.
- Dé un paso cada vez.
- No siga la vida como si nada hubiera pasado; Necesitamos darnos un tiempo para recuperar la seguridad, la confianza y la esperanza.

Para la elaboración de este documento se recogieron aportes de un equipo de docentes de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y se extrajo información de las siguientes fuentes:

Centro de Buen Trato, Proyecto de intervención en crisis.
<http://www.uc.cl/psicologia/buentrato/>

Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-IV) (1994). *American Psychiatric Association*.

Ministerio de Educación, Convivencia Escolar
http://www.convivenciaescolar.cl/Asesoría_de_Casos/

ZERO TO THREE (2005). *Diagnostic classification of mental health and developmental disorders of infancy and early childhood. Revised edition (DC: 0-3R)*. Washington, DC: ZERO TO THREE Press.